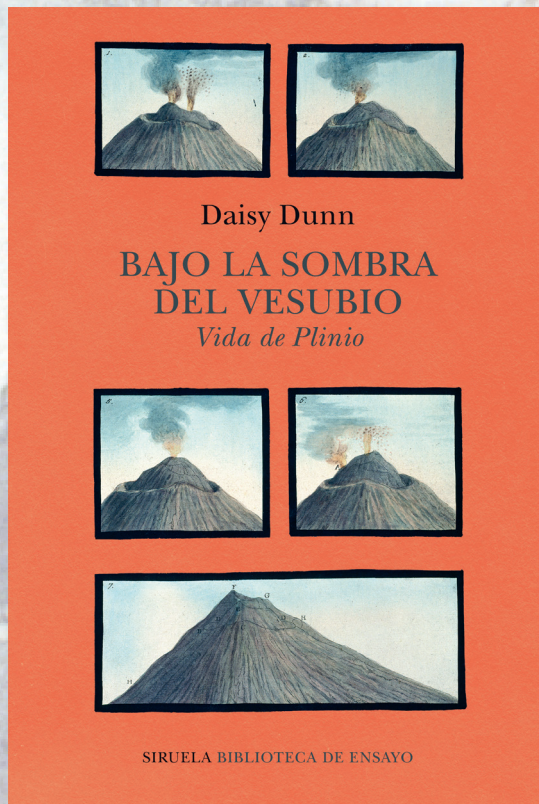


Dossier de prensa

Daisy Dunn

BAJO LA SOMBRA DEL VESUBIO

Vida de Plinio



UN FASCINANTE VIAJE A LA ROMA DEL SIGLO I.

«Dos vidas de libros y viajes, dos historias de aventura y conocimiento entrelazadas en el colosal tapiz del Imperio romano. *Bajo la sombra del Vesubio* comienza con la erupción más famosa del mundo antiguo y sus ecos se prolongan con toda nitidez hasta nuestros días».

IRENE VALLEJO

Ediciones Siruela

La autora

DAISY DUNN

es clasicista, historiadora del arte y crítica cultural. Colabora como articulista y crítica en diversos medios —*Telegraph*, *History Today*, *The London Magazine*, *Newsweek*, *The Times* o *Sunday Times*, entre otros—, además es directora de *Argo*, revista dedicada a los estudios helenísticos. En 2020 fue galardonada con el Classical Association Prize. Especializada en el estudio del mundo antiguo (literatura grecolatina e historia de la Antigua Roma), esta licenciada por la Universidad de Oxford y máster en Historia del Arte ha dado clases de latín en la UCL y son continuas las conferencias que imparte tanto en museos y galerías como en facultades y festivales literarios.



En *Bajo la sombra del Vesubio*, Daisy Dunn se vale de un documentado seguimiento de las vidas de Plinio el Viejo y Plinio el Joven, entrelazadas en una doble biografía, para explorar sus ideas acerca de la vida, la muerte y el mundo natural, al tiempo que guía al lector, con precisión y maestría, hasta el corazón de la Roma imperial. Un trabajo que, además de una celebración del interés que siguen suscitando ambos pensadores, es un homenaje a esas dos mentes extraordinarias y su más que valioso legado, continuamente valorado y estudiado a lo largo de los siglos.

Bajo la sombra del Vesubio

«La única certidumbre es que no hay nada cierto
y nada hay más miserable o soberbio que el hombre».

El año 79 todos los ojos del Imperio romano miraron hacia el Vesubio. Aquel tranquilo monte cubierto de viñedos —como se caracterizaba en la *Historia natural* de Plinio el Viejo—, sobre la bahía de Nápoles, entraba en erupción: una nube «extraña y enorme», cargada de cenizas, piedra pómez y gases tóxicos se cernía sobre las ciudades de Pompeya y Herculano. A tan solo treinta kilómetros del volcán, desde la cercana ciudad portuaria de Miseno donde se halla estacionada la flota imperial, su almirante, Plinio el Viejo, contempla el fenómeno con el sentido del deber, la curiosidad científica y el temor que provocan las amenazas desconocidas. No lo duda... Embarca en la misma dirección de la que otros iban huyendo. Una corta travesía de la que ya nunca regresará.

Mientras los habitantes de los pueblos próximos al volcán permanecen en sus casas y el reconocido historiador (autor de la única enciclopedia superviviente del mundo clásico) perece bajo el volcán, su sobrino de 17 años, Plinio el Joven, lo espera en la residencia familiar, escribiendo y trabajando, como le enseñó su tío y maestro. Adoptado por este póstumamente, y heredero de sus cuadernos —perlas de sabiduría y conocimiento que pretenden abarcar todo el mundo natural y la vida, desde la astronomía y la botánica hasta la farmacología o la fisiología humana—, el joven vivirá el resto de sus días en una lucha constante por perpetuar la memoria, obra y el ejemplo de aquel... Con el tiempo adquirirá la versatilidad intelectual que ya caracterizaron a su viejo predecesor.

«Las gentes del sur de Italia no estaban solas en su miedo. Los efectos de la erupción se sintieron a kilómetros de distancia “y la polvareda fue tan inmensa que alcanzó África, Siria y Egipto, y parte de ella llegó incluso a Roma, donde invadió el aire y nubló el sol”. Una polvareda que más tarde extendería “la enfermedad y la pestilencia más terribles” entre los supervivientes».

¿Qué fue de aquel sobrio y prudente joven después del desastre? Entretejiendo sus cartas con ideas y extractos de la *Historia natural* de Plinio el Viejo, Daisy Dunn hace revivir su mundo... En una sólida biografía literaria, que bucea en las fuentes originales y toma el Vesubio como eje central, el lector podrá conocer de primera

mano la vida de Plinio el Joven —siempre en relación con su padre adoptivo—, quien llegó a ser abogado, poeta, senador, coleccionista de villas, supervisor de alcantarillados y embajador personal del emperador. También escribió numerosas y controvertidas cartas —sobre todo al historiador Tácito y al biógrafo Suetonio—, dos de las cuales contienen su crónica de la erupción y de las circunstancias que determinaron la muerte de su tío.

Confidente y amigo de los grandes, Plinio el Joven, al que la autora llama Plinio a secas, nació alrededor del año 62 bajo el gobierno de Nerón, maduró a la sombra de Vespasiano, Tito y Domiciano, y llegó a lo más alto de su carrera con Nerva y Trajano. De él se sabe mucho más que de su tío, pues él mismo habló y escribió largo y tendido de sus propias experiencias. Sensible al mundo que lo rodeaba, llegó a ser uno de los grandes cronistas de la época —describió desde su paso por los tribunales y los acontecimientos vividos, hasta el brutal gobierno de Domiciano o el apacible devenir con el emperador Trajano—. Dunn resucita la relación entre dos grandes personalidades al tiempo que profundiza en sus creencias sobre la vida, la muerte y todos los más destacados aspectos del mundo que les rodeaba en el siglo I.

«A diferencia de mucha de la gente que había a su alrededor, Plinio no gritaba, pues incluso en aquellos funestos momentos era capaz de razonar, y al razonar encontraba algo parecido a la fe. Una fe que se convirtió en su consuelo al decirse a sí mismo: “Todo va a morir conmigo igual que yo con ello”».

Estaciones de vida

«Cuando morimos, quedamos tan ajenos al cuerpo y al alma como estábamos antes de nacer».

Sin caer en la tentación que supone la ficción histórica, Dunn consigue construir una biografía que rehúye las pautas estrictamente cronológicas. Así, la estructura de su ensayo se ordena siguiendo las cuatro estaciones del año (invierno, primavera, verano, otoño) o los que, también podría decirse, son los ritmos vitales e intelectuales del protagonista. El resultado es un libro contundente no solo por su sólida y contrastada labor de investigación —aun a la vista de la escasa documentación que se conserva sobre los dos Plinios—, sino también por su inspiradora manera de narrar (e introducir) lo acontecido durante casi cien años de la historia del Imperio romano.

Si Plinio el Viejo, buscando alejarse de estudios que pudiesen parecer peligrosos o ligados a posibles conspiraciones políticas, optó por escribir sobre aquello que no incurriera en ofensa alguna —la historia natural, amén de otros trabajos que no han llegado hasta nuestros días—, Plinio el Joven intentó ser más creativo y crítico en sus cartas, tratando temas que iban desde sus creencias filosóficas a las tensiones surgidas con la llegada del cristianismo. Dunn aprovecha entonces para describir su visión estoica de la vida, su actitud ante la agricultura o su papel en las intrigas y enfrentamientos políticos que se dieron a lo largo de su existencia, muy cercana a altos cargos y gobernantes (Plinio llegó a ser diputado con Trajano como emperador).

«La delatio o ‘denuncia’ política se convirtió, en tiempos de Plinio el Viejo, en un negocio lucrativo que seguiría infestando Roma después de que su sobrino entrase a formar parte del Senado en la década de los ochenta del siglo I. El hombre que lanzaba una acusación contra otro podía conseguir con ello un ascenso político, además de dinero. Si una denuncia por maiestas o traición prosperaba, el delator se hacía con el derecho a, por lo menos, una cuarta parte de las propiedades del acusado (el resto iba a parar al Estado)».

Plinio heredó de su tío y padre adoptivo no solo los manuscritos comentados, sino también el poder de observación, la inteligencia y una firme capacidad para atender e intentar prevenir los poderes destructivos de la riqueza y la avaricia. Siendo de familia adinerada, siempre estuvo en riesgo de caer en la vida lujosa, pero supo reconocer otros valores sobre los que solía reflexionar en sus cartas y que le permitieron armonizar el reconocimiento social con la satisfacción personal. Dos nombres entre

los más prolíficos destinatarios de sus cartas: el emperador Trajano y el historiador y abogado, también amigo, Cornelio Tácito. Sus discursos y prácticos retratos, tan atrevidos como retóricos, seguían el modelo de Virgilio y de otros grandes oradores de la historia como Demóstenes o Cicerón. La autora se vale de dichos textos para hablar, con testimonios de primera mano, sobre la carrera política del Joven —entrelazada con detalles más íntimos y personales como el doloroso aborto sufrido por su esposa—, la gastronomía, las costumbres sociales, el problema religioso, la medicina imperante o la compleja gobernanza de un imperio en pleno apogeo.

La visión de los dos pensadores se complementaba en temas como la alimentación, la salud o ciertas tradiciones, pero también podía chocar en otros asuntos como la vida después de la muerte o la existencia de fantasmas (rechazada por el Viejo, pero no tanto por el Joven). En los textos de Dunn, las ideas de tío y sobrino se funden y complementan para acercar al lector a un mundo ya desaparecido, pero que ha marcado el rumbo de la historia a lo largo de los siglos... Prueba de ello es la influencia en figuras como: Francis Bacon, Umberto Eco, William Hamilton, Michel de Montaigne, Giorgio Vasari, Charles Darwin o Mary Shelley.

«Igual que el funambulista arranca resoplidos a su alrededor cada vez que parece que va a caer, el orador que se asoma al abismo y camina por el mismo filo de la posibilidad entusiasma a las multitudes, pues las hazañas más arriesgadas son las que acarrear las mayores recompensas».

A pesar de su ajetreada labor, Plinio prefería trabajar en la soledad de sus diversas villas (cambia de residencia según el tiempo), al amparo de un equilibrio emocional que le transmita tranquilidad. Tenaz y detallista, ansiaba ser un reconocido poeta, pero prevaleció una elocuencia narrativa que se volcaba más en la política, su labor como letrado y la vida diaria, que en el amor más voluptuoso.

Episodios de cotidianidad

«¿Os parece que tengo yo menos sentido común que las grullas y las cigüeñas como para no cambiar de costumbres según las estaciones?».

Los años, textos y acontecimientos se van sucediendo... El rito de los Saturnales, festividad en honor a Saturno (dios romano del tiempo y de las estaciones) que Plinio no respetaba y por la que los esclavos eran atendidos durante un tiempo por sus señores, suponía una semana de continuos banquetes y celebraciones que el Joven rehuía. La historia de Atenodoro, filósofo al que atormentaba el fantasma de un hombre encadenado, que bien podría haber inspirado a Charles Dickens en su *Cuento de Navidad*. La obra sobre los césares de Suetonio, otro de los destinatarios habituales de sus cartas, que tan bien narró la vida de ilustres gobernantes, desde Julio César a Domiciano. Las interminables guerras (Germania, Judea... Y en algún caso vivida tan de cerca por Plinio el Viejo), que eran frente abierto en las fronteras del Imperio...

Los casos en que se ponía de manifiesto la disputa constante con Régulo, otro abogado del tribunal de los centunviros donde trabajaba el Joven, cuya manera de entender la ley como ataque a la yugular no era del gusto de Plinio. La especial relación de este con su segunda esposa, Calpurnia, mezcla de amor e idealismo. Su incipiente carrera política y sus estrictas rutinas, la atención y renovación de sus numerosas propiedades, su apoyo a la educación, o cambiando de tercio, las persecuciones de Domiciano... Son temas que se entrecruzan en esta fascinante biografía que se lee con el latido de una novela y el ansia didáctica que muestran los grandes libros.

«Incluso en los tranquilos parajes de la villa toscana, Plinio siempre procuraba mantener una estricta rutina. Había fijado un horario para ver a Calpurnia —a mediodía, después de cenar y durante los recitales— y un horario para hacer ejercicio, para bañarse, para escribir y para dictar».

Si en *Bajo la sombra del Vesubio* Dunn comienza narrando la traumática erupción, tan inesperada como terrible, que marcará la vida de Plinio el Joven, conforme avanza en su exposición va abriendo puertas a la emoción, a la ironía, al ingenio... Su trabajo, un elocuente retrato rico en información, matices y perspicacia (en pocas palabras, una absoluta delicia narrativa), captará la atención del lector que, impresionado por la erudición de aquellos dos hombres, se dejará llevar hasta la Antigua Roma para hacerla firme presente en cada uno de los atinados saltos temporales o geográficos

que la autora emprende. Se podría decir que *Bajo la sombra del Vesubio* es toda una revelación. Es más, una entusiasta celebración de la vida en el mundo antiguo.

«Ulises fue un modelo perfecto para Plinio. Le enseñó que, igual que los cielos más inocentes podían desatar las mayores tormentas de nieve, los hombres más discretos podían pronunciar los discursos más grandiosos. Siendo un hombre menudo, a Plinio le agradaba la idea de que incluso el gran Ulises de los infinitos epítetos pudiera haber sido en sus comienzos un orador poco prometedor».

Han dicho de su trabajo

«*Bajo la sombra del Vesubio* es tal vez el mejor libro publicado este año en nuestro país. Un extraordinario ensayo histórico en torno a los dos Plinios tan apetitoso para el intelecto como de feliz lectura».

DANIEL ARJONA, *El Confidencial*

«Es la mejor crónica de la erupción del Vesubio, pero en sus páginas hay mucho más que cenizas y lava: hay información política y cultural y hay, sobre todo, una bella y rara sensación de intimidad con los dos hombres de hace 2.000 años que hilan el relato de Daisy Dunn, los dos Plinios».

LUIS ALEMANY, *El Mundo*

«Una vívida y minuciosa descripción de aquellas fatídicas horas en las que dos ciudades quedaron sepultadas bajo las cenizas (...).

Daisy Dunn ordena el puzle biográfico de los dos Plinios y su pensamiento, preocupaciones y obsesiones».

JAVIER ORS, *La Razón*

«Un bello tapiz en el que se entremezcla el legado histórico de los dos Plinios con las vicisitudes de quienes vivieron un tiempo convulso y apasionante; de erupciones magmáticas y políticas; de victorias honrosas y pérdidas irreparables».

GONZALO BARBERO, *El Español*

«Retrato inmensamente entretenido. Daisy Dunn nos ha dado una nueva biografía deliciosa».

The Sunday Times

«Dunn ha escrito un libro apasionante y ambicioso, tiene un gran ojo para la historia, y escribe maravillosamente».

The Daily Telegraph

«Historia contada con gran talento, teje bien las vidas (de los dos Plinios) y analiza la influencia que tendrían más tarde en los estudiosos, desde el Renacimiento italiano hasta los poetas románticos ingleses».

The Times

«Solo una escritora tan segura como Daisy Dunn se atrevería a intentar semejante desafío. Un libro inteligente y atractivo. Tiene mucho que ofrecer al lector con su visión caleidoscópica de un periodo de nueve décadas de la historia romana».

The Wall Street Journal

«Bajo la sombra del Vesubio es la guía definitiva de Plinio».

New York Times

«Consigue hacer de Plinio un personaje inolvidable, el tipo de persona que tiene que hacer los trabajos sucios de un imperio y, habiéndolos hecho, no recibe ningún cumplido».

The New Yorker

«La sutileza de su estructura consigue en todo momento animar lo que de otra manera podría parecerse remoto. El resultado es un magistral retrato de una época, tan vívido como los escalofríos que provocó en su día el despertar del volcán».

TOM HOLLAND

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruella.com

Tel.: 91 355 57 20